

EL SERPIS.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

SEIS REALES al mes y DIEZ Y OCHO
trimestre en Alcoy.—VEINTIUNO trimestre,
fuera.—SESENTA extranjero.—TREINTA DOS
Ultramar.—Se suscribe en Alcoy, Santa Elena, 5.

AÑO III.

ALCOY, DOMINGO 21 DE NOVIEMBRE DE 1880.

Número suelto: 10 CÉNTIMOS de peseta
en toda España.—COMUNICADOS, RECLAMOS
Y ANUNCIOS a precios convencionales.
Redacción y Administración, c. Santa Elena, 5.

NUM. 782.

OJO al anuncio Aviso interesante in-
serido en la cuarta plana.

LOTERIA NACIONAL.

En la Admón. de Loterías de esta ciuda-
HAY BILLETES del Sorteo Extraordina-
rio que se ha de celebrar el 23 de Diciem-
bre próximo.

Sección local.

Iniciado el pensamiento de abrir un
abono de diez funciones en nuestro coliseo
á beneficio de la Casa de Desamparados en
construcción, ha sido también acogido por
el público, que el abono puede decirse que
ya es un hecho.

Muchos celebramos el feliz éxito que co-
ronará esta nueva muestra de la actividad
e iniciativa de la celosa Junta de tan be-
nífico asilo en construcción, ya que con
este nuevo pensamiento viene á la par que,
a creciendo los fondos que han de hacer
frente á tan monumental obra, á dar vida
y animación á nuestra ciudad.

La primera función de abono, tendrá
lugar el jueves próximo, dia elegido de
entre los de semana que respectivamente ha
de tener lugar las diez funciones.

Anteayer quedó hecho en el Ministerio
de la Gobernación el nombramiento de la
comisión permanente de esta provincia á
favor de los señores siguientes:

Vicepresidente: D. Francisco de Paula
Orts; vocales: letrarios: D. Alejandro Sen-
dra, D. Salvador Cortés, D. José Porcel
y D. Antonio Blanquer.

La Gaceta ha publicado un anuncio de
la dirección general del cuerpo de Telé-
grafos, llamando para ingresar en la es-
cuela de Aplicación a los individuos que
aprobaron en la convocatoria de mayo
próximo pasado, las asignaturas necesarias
para el ingreso como aspirantes.

Los interesados deberán solicitar ántes
del 31 del próximo diciembre, el nombra-
miento de aspirantes alumnos y presentar-
se en la escuela el 1^o de enero, dia en
que darán principio las clases.

Hoy tendrá lugar en el teatro la repre-
sentación del drama en cuatro actos, arre-
go del italiano, *La fuerza de la conciencia* y
la del juguete cómico en un acto, *El sopista*
Mendrugo.

Para mañana ha dispuesto la Empresa
poner en escena á beneficio del público, el
drama del Sr. Echegaray, *La esposa del ven-
gador* y la comedia en dos actos *La nodriza*.

Como auguramos en nuestro número del
viernes, han vuelto á favorecernos las be-
níficas lluvias, empezando sobre las nueve
de la noche de anteayer y todo el dia de
ayer hasta la hora de cerrar el periódico.

Dada la oportunidad con que han venido,
y los muchísimos beneficios y ningún daño
que en esta época del año causan, presagia-
mos un feliz desenlace á las siembras de
ahora y buen desarrollo á cepas y olivos,
que favorecerá el aumento de cosecha en
vines y aceites.

Días pasados dimos á nuestros lectores
la triste noticia de la desgracia ocurrida
á un paisano nuestro en la litografía de la
calle de «Heruan Cortés» en Valencia.

Hoy la vemos confirmada en un sueldo
de un diario de aquella capital y es como
sigue:

Le ha sido amputado en el Hospital á
un muchacho, aprendiz del taller de lito-
grafía de D. Salvador Pablo, el brazo iz-
quierdo, que le lesionó horriblemente la
máquina al querer arreglar una de las cor-
reas.

En la dolorosa operación, intervinieron los
facultativos Sres. Gozalvez Cantó, Lechon
y Donday y el aparatista Sr. Zaragozá.

Ante Notario público se otorgó el jueves
último la escritura de venta del solar de la
Casa de Beneficencia en construcción, á fa-
vor de los individuos que componen la co-
misión nombrada al efecto.

Probablemente se instalarán en un con-
vento de Orihuela (Alicante) algunos de
los frailes expulsados de Francia.

De un periódico de Valencia, sacamos las
siguientes líneas:

«Ayer hubo en la Universidad literaria
un pequeño alboroto estudiantil. Con mo-
tivo de ser el santo de la reina madre,
ondeaba en aquel edificio el pabellón na-
cional, y de aquí tomaron pie los menos
aficionados al estudio, para no entrar en
las clases, á pesar de no ser dia de vacacion.
Como sucede en tales casos, el propósito
de unos cuantos se impuso á la mayoría,
y cuando se presentaron los profesores para
entrar en las cátedras, se retiraron la casi
totalidad de los estudiantes, dejando el
edificio, y siendo poquísimos en número
los que asistieron á las explicaciones.

Subasta.

A voluntad de sus dueños, se venderá en
pública subasta extrajudicial, el dia 25 de
actual, de diez á doce de su mañana, en la
Notaría de D. Manuel Fabregat y Martín,
sita en la calle de S. José núm. 20, una
casa situada en el poblado de esta ciudad,
calle de S. Nicolás, señalada con los nú-
meros 87 moderno y 76 antiguo, lindante
por la izquierda con la de D. Bautista Bo-
ronat, por la derecha con la de D. Camila
Gosalbez y Miró y por espaldas con huerto
de la casa de la misma D. Camila Go-
salbez, cuyo remate no tendrá efecto si no
cubre el valor de 19.000 pesetas.

Los titulos de pertenencia y libertad de
la finca, con el pliego de condiciones, estarán
de manifiesto en el despacho del referido
Notario.

Alcoy 16 de Noviembre de 1880.

Correo de Madrid.

Correspondencia particular.

Madrid 19 de Noviembre.

Sin que tuvieran de ello aviso los pe-
riódicos fusionistas se reunieron ayer tarde el
Directorio de este partido ocupándose prin-
cipalmente de dos cuestiones de grande
importancia, la de si interverdían ó no
los fusionistas en las próximas elecciones
de ayuntamientos y la de la conducta que
observaría el partido dentro del parlamento
al reanudarse las tareas parlamentarias.

Sobre ninguna de ambas cuestiones lle-
gó el Directorio á tomar acuerdos definiti-
vos, pues parece que á pesar de las no-
ticias publicadas por algunos periódicos
de que en la sesión de ayer reinó completa
conformidad de pareceres, hay en el seno
del Directorio opuestas opiniones sobre si
conviene hacer una energica campaña par-

lamentaria contra el gobierno ó es preferible
realizar lo que se llama un acto par-
lamentario y que consistiría en una espe-
cie de protesta contra el gobierno al em-
pezar las sesiones no discutiendo después
ninguna cuestión política.

En el Consejo de ministros celebrado
ayer bajo la presidencia de S. M. se trató
también de la cuestión electoral con mo-
tivo de acercarse la época de la rectifi-
cación de las listas de electores. El señor
Cánovas del Castillo habló extensamente
en dicho consejo de la negligencia con que
todos los partidos miran la rectificación de
las listas electorales sin tener en cuenta
que ella es la base de la lucha en los co-
micios. Acordó el gobierno dirigir una cir-
cular que hoy ha publicado La Gaceta para
que todos los partidos cuiden de esta obli-
gación política.

Sucedrá ahora lo que sucede siempre
Los comités que tienen en las provincias
los partidos opositores y que para nada
serían tan útiles como para procurar
que no quedarán excluidos de las listas
electorales ninguno de sus afiliados se
ocuparan lo menos posible de la rectifi-
cación de las listas y cuando lleguen
las elecciones dirán que las listas están
amañadas.

Para esta negligencia tienen un moti-
vo de pura vanidad. Dada la organiza-
ción del cuerpo electoral en España todos
los partidos opositores están en notable
minoría en la inmensa mayoría de los
distritos pero como al mismo tiempo están
diciendo de continuo que cuentan con la
opinión pública les duda poner en claro
la escasez de sus fuerzas políticas y pre-
fieren retrærse de las elecciones á apare-
cer en ellas con una notable minoría de
votos.

Si obraran con más franqueza en la oposi-
ción sería donde contasen sus fuerzas
grandes ó pequeñas y al llegar al poder
porque la corona creyese conveniente á
la nación, cada partido sabría de un modo
cierto quienes son los verdaderos corre-
ligionarios en sus ideas y quienes los que
se agregan al bando político que ejerce
el poder no tanto por comunidad de ideas
como por propósitos de medro personal.

Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—La presentación de
Ntra. Sra.

SANTO DE MAÑANA.—Sta. Cecilia
virg. y mr.

CULTOS.

Parroquia de Sta. María.—Último dia de
Triduo de 40 horas á Jesus Sacramen-
tado por la archicofradía del Sto. Viático.
A las 7 de la mañana misa de comunión.
A las 9 se manifestará á S. D. M. y se
cantará la misa mayor á toda orquesta y
será el orador el P. Antonio de Orihuela.
Religioso Capuchino de la Magdalena y
misionero apostólico. Por la tarde á las
3 y media se cantarán Vísperas y Com-
pletas, seguirá la meditación, se rezará
el Rosario; se cantará el Trisagio con mu-
sica terminando con la procesión claus-
tral y Reserva solemne.

Parroquia de S. Mauro.—Misa conven-
tual por la mañana á las 9 y por la
tarde á las 3 continuará el novenario en
sufragio de las beatitas ánimas del
Purgatorio. Se rezará la corona, sermon á
cargo del doctor D. Jaime Pajaron, Arci-
preste de Sta. María, seguirán las preces
acostumbradas y se cantarán los gozos
con responsos y De profundis, y sera el

orador el mismo Sr. Arcipreste de Santa
María.

Iglesia de S. Agustín.—A las 7 misa
de comunión para los jóvenes de la asoc-
iación de S. Luis Gonzaga. Por la tarde
á las 3 y media hora.

Iglesia del Sto. Sepulcro.—A las 3 de
la tarde ejercicio en honor del Niño Jesús
del Milagro.

Espectáculos.

TEATRO PRINCIPAL.—Función para
hoy domingo 21 de Noviembre.—El drama
nuevo en 4 actos *LA FUERZA DE LA CONCIENCIA* y el juguete cómico
EL SOPISTA MENDRUGO.

Entrada 2 rs. A las 8.

El lunes se pondrá en escena el drama
en 3 actos *LA ESPOSA DEL VENGADOR*
y la comedia en dos actos *LA NODRIZA*

Entrada 1 real. A las 8.

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR.—
Londres 19
El «Standard» dice que, según des-
pachos particulares, la escuadra chi-
lena, que ha salido de Valparaíso con
tropas de desembarco, debe presen-
tarse frente al Callao.

El ejército desembarcará allí, diri-
giéndose inmediatamente a Lima, á
cuya ciudad pondrá cerco.

La escuadra conduce un tren com-
pleto de sitio.

Atenas 19.

La Cámara de diputados de Grecia
ha aprobado por 193 votos, contra 79
la contestación al discurso del trono
con ligeras modificaciones, propues-
tas por la comisión, censurando la
conducta del ministerio Cricoupi.

Londres 19.

Varios periódicos ingleses confir-
man la noticia de que se ha restable-
cido el acuerdo en el Consejo de mi-
nistros acerca de las medidas que se
han de adoptar en los asuntos iran-
deses.

El «Standard», en su edición de es-
te mañana, dice que los ministros
Brigth y Chamberlain continúan en el
gabinete, habiéndose aceptado algu-
nos de sus proyectos relativos á Ir-
landa.

El «Times» publica un despacho aser-
gurando que anteayer se oía cerca de
Dulcino un vivo fuego de fusilería.

(AGENCIA FABRA.)

Madrid 20 Noviembre.

El lunes se dispondrá corte de ci-
pua.

Se rompieron hostilidades contra
Dulcino.

Grandes inundaciones en Cherburgo.

BOLSA DE HOY.

Consolidado 3 por 100 21-10.

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

ALCIR 21 de NOVIEMBRE DE 1880.

LA SEMANA.

Faltos de noticias de interés que comunicar á los lectores de El Serpis a causa de la monotonía que ha reinado en la semana, nos ocuparemos de la función teatral celebrada el miércoles en el coliseo de la plazuela del Carmen, la mitad de cuyos productos se destinaban á beneficio de la Casa de Desamparados, en construcción.

La distinguida concurrencia que asistió al espectáculo, movida sin duda, por el filantrópico fin a que se destinaba parte del producto de la función, pues no de otra manera puede interpretarse su asistencia, dado el retraimiento que veíamos observando desde el débuto de la compañía, contribuyó á que los actores se animasen para el mayor lucimiento en el desempeño de la preciosa comedia en tres actos del festivo escritor D. Eusebio Blasco, *Los Niños y los locos*.

La Sra. Mendoza con sus relevantes dotes artísticas caracterizó la parte de Aurora de una manera inimitable, acompañada del primer actor Sr. Córominas y de los Sres Gil, Mendoza y López.

El divertidísimo juguete cómico en un acto, *Las cuatro esquinas*, provocó la hilaridad de los espectadores colmando de aplausos á las Sras. Mendoza y López y demás actores encargados de su desempeño.

Solo faltó para completar el orden del espectáculo, la lectura de poesía.

¡Será por negligencia en los literatos de esta ciudad? bien pudiera atribuirse á esto, puesto que dotes no faltan en los que se designan como tales.

Cerramos esta revista esperando no se malogre el proyecto, que, segun tenemos entendido, piensan realizar los señores de la comisión permanente de la junta de la Casa de Desamparados en construcción, que consiste en obtener de la empresa del Teatro ceda una función u dia á la semana que se denominará de moda, con objeto de que la mitad de los productos de ella pueda destinarse á la expresada construcción.

EPISODIO.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

En una humilde choza situada entre Arlaban y Salinas, vivían dos niños cuyo padre, que tendría cincuenta años, los había abandonado por seguir á Mina, siempre ocupado en hacer cara á los e nemigos de nuestra independencia.

Luego que los dos niños, el mayor de los cuales tenía quince años y el otro doce, se vieron sin protectores, sin parientes, pues hasta su pobre madre había muerto, comprendieron que debían amarse y defenderse mutuamente, y en una edad tan tierna en que el corazón se abre á sentimientos dulces y puros, se juraron eterna amistad.

Tomas, como el mayor, se hizo cargo de la dirección de la casa, y todas las mañanas, caballero en su borriquita, como decía sencillamente, se dirigía á los pueblos inmediatos á fin de vender las frutas y hortalizas de su huertecillo, huevos y alguno que otro pollo. Era tan guapo que al oírle decir: «huevos frescos! tomates y lechugas, á las buenas peras!» muchos se acercaban á comprarle, y Tomás volvía alegría á la choza, enseñando á su hermano los cuartos y monedas de plata, sacaba de la faltriquera alguna golosina que partían entre ambos, y decía á Javier:

—Pronto te comprare un tambor.

Palabras que Javierillo oía saltando, porque aquellos dos niños tenían disposiciones bárbaras, y todos sus juegos se

resolvian de semejante manía. Así es que luego que ponían la puchera y la espumaban, luego que echaban un pañuelo á la burra y rociaban algunos granos de trigo ó cebada entre las gallinas, Tomás se cubría la cabeza con un sombrero de tres picos hecho de papel, montaba en un palo de escoba, blandiendo un sable de madera que él mismo había hecho, y mandaba el ejercicio con voz sonora á Javier, el cual, derecho como una estaca, y provisto de una vara muy larga, se mantenía firme, con la vista clavada en su jefe.

A la voz de mando, se ponía en movimiento la columna, daba dos vueltas á la casucha, y después arremetía al contrario, trabándose entre ambos enemigos una obstinada lucha. Cuantas veces el vencido, derribado en tierra, imploraba la piedad del vencedor! Cuantas veces éste, asustado de un golpe algo fuerte, cubría de besos y de lágrimas la parte en que había puesto la mano!... Tomás como más alto y mas robusto que su hermano, por precisión llevaba la ventaja en la lucha; pero jamás hacia uso de la fuerza, y se contentaba con apelar á la astucia, valiéndose de mil estratagemas. Javier acometía, y Tomás se defendía, siempre con el mayor mimo para no lastimar á su hermano; de suerte que era una escena curiosa la de dos niños, rubios ambos, tan fresco y colorado el uno como el otro, rodando sobre la yerba en medio de ruidosas carcajadas, sin cuidarse del porvenir ni acordarse de lo pasado, flores que se alzaban bellas y lozanas en un terreno azotado por la tempestad!

Una noche que se hallaban sentados en la puerta de la cabaña se presentó ante ellos de pronto un hombre pálido, ensangrentado y con los vestidos hechos pedazos.

—Padre! exclamaron los dos niños á un mismo tiempo.

—Silencio! dijo Martín Zubiri, mirando hacia atrás con ojos inquietos, y luego añadió volviéndose á Tomás: «tiendete boca abajo en medio de esos trigos, y acárante hasta el borde del campo; si ves venir a unos soldados, corre del mismo modo para que no te descubran, y ven á decírmelo.»

El niño comprendió que su padre se hallaba amenazado de un grave riesgo, y sin decir una palabra desapareció bajo las doradas espigas, las cuales se movían á su paso, como si el viento las agitase suavemente.

Javierillo, cuya inteligencia era menos precoz que la de su hermano, exclamó:

—Padre, padre, ¿quién le ha puesto á V. así?

Pero el partidario, sin responder á su pregunta, le cogió en brazos, y se precipitó en la choza, porque á la luz de la luna había visto brillar el cañón de un fusil. También vió Tomás, pues á poco entró en la cabaña, pálido y sin aliento.

—Los gabachos! los gabachos!

—Cierra la puerta, repuso el padre, y si vienen aquí, responde que nadie has visto.»

Y diciendo estas palabras, Zubiri se metió en una tinaja que Tomás tapó con todo cuidado, mientras Javier atrancaba la puerta.

Ouvrez la porte! dijeron muy luego los franceses, dando con las culatas de los fusiles.

—No te muevas, dijo Tomás en voz baja á Javier, deja que yo responda.

Y viendo que los golpes menudeaban dijeron con voz tranquila:

—¿Quién es?

Y al mismo tiempo que se desnudaba apresuradamente, hacia señas á su hermano para que se metiese en la cama.

—Ouvrez la porte! dijo una voz amenazadora.

—Estamos acostados, respondió Tomás.

—Tú abrir la porta ó te corto la pestaña.

Juzgando Tomás que sería inútil cualquier resistencia, se dirigió á la puerta medio desnudo, y la abrió.

—Tú tardar mucho en abrir! dijo el primero que entró, sargento de larguissimos bigotes, y de semblante esquivo.

—Estábamos, acostados, señor oficial, mi hermano y yo, y como no acostumbramos á recibir á nadie tan tarde, teníamos miedo.

—Vos estar solos?

—Sólos, señor oficial.

Vive Dios! dijo el sargento en francés, poniendo el sombrero en la mesa; se nos ha escapado, y después de dos horas que andamos de cuesta en cuesta, bueno será hacer alto aquí. No os parece bien, camaradas?

Esta proposición fué aogida con muestras visibles de alegría, y Tomás advirtiendo su intención, dijo:

—Señor oficial, si Vd. quiere que le enñe el camino de Salinas, le acompañaré porque falta poco. Allí podrá VV. descansar mejor.

—No querer ir á Salinas... Nos querer, viño y pan.»

Sentóse el sargento en una mala silla, y viendo que el chico no se movía, le dijo con voz de trueno: *he no levantó el*

—Vino y pan o yo cavar la fosa.

—Aquí no hay viño ni pan, repuso Tomás asustado.

—Tu estar un tunante y un pícaro alon buscar en la meson.»

Y levantándose de la silla se acercó á la tinaja; pero Tomás se puso delante, pálido, y asustado, y saltándose las lágrimas. El sargento le miró con atención y volviéndose á sus camaradas les dijo en su idioma:

—Aqui hay goto encerrado.»

Y apartando á Tomás de un empellón alzó la tapadera de la tinaja. Zubiri al verse descubierto quiso huir; pero veinte brazos se apoderaron de él, sacándole con violencia de su escondite.

—Muera el brigante gritaron los soldados.

—Perdon! perdón! exclamaron Tomás y Javier en tono de súplica, abrazando las rodillas del sargento, cubriendo con sus pechos el cuerpo de su padre, é interponiéndose entre este y las bayonetillas.

—Demonios! exclamó el sargento, viendo que no podía librarse de los dos chicos.

—Es nuestro padre! respondieron Jacobo y Javier, y los soldados respetando el cariño de tales hijos, dieron un paso atrás; pero el sargento les dijo con voz mal humorada:

—Es un partidario, y necesito cumplir con mi deber; conduzcamosle á Arlaban, y que el gobernador del castillo decida lo que tenga á bien.»

Dicho esto, ataron las manos á Martín Zubiri desoyendo las súplicas de sus dos hijos, y el destacamento se puso á emprender la marcha; pero los chicos pidieron permiso para abrazar á su padre y les fué concedido. Zubiri estrechó á los chicos contra su corazón, cubriendolos de besos y despreudiéndose de sus brazos, se volvió a los franceses, gritando con voz entera:

viva el rey! »

Hacia una hora que el pelotón de soldados había salido de la choza, y Martín Zubiri caminaba en silencio, mirando á todas partes: doquier reinaaba la calma y la soledad, sin que la luna, velada á la sazon por una espesa nube, alumbrase la campiña. Los soldados iban á dos en fondo y de frente, y también entre ellos no se oía una palabra, cuando de repente sonaron dos gritos, uno á la derecha del camino y otro á la izquierda, cayeron varios proyectiles en medio de la tropa. Sorprendidos los franceses hicieron fuego sin saber á quien, y se arrojaron fuera del camino, de cuya

favorable circunstancia quisieron aprovecharse para escaparse; pero el sargento le dio vuelta con vigorosa mano diciendo:

—Quietos, infeliz! Y luego formando un círculo con la tropa que le quedaba en torno del prisionero, gritó:

—Atención, en el momento en que trate de huir, fuego! fuego sobre él! Volvíosense inseguidá a un soldado que corría hacia él, y le dijo:

—Qué es lo que sucede? — Nada, sargento, dos pícaros que se han divertido en tirarnos piedras; hemos cogido a uno de ellos, y el otro no tardará en caer en nuestras manos.

Apenas había acabado estas palabras, se presentaron los soldados, conduciendo á Tomás y Javier, pues ellos eran los que intentaron sorprender á los franceses. Cuando salieron estos de la choza, Tomás dijó á Javierillo las instituciones convenientes. Yo los dos, uno por la derecha y otro por la izquierda del camino, se lanzaron á través de los espesos matorrales, sin que ninguno obstruyese les arredrarse; ágiles ambos, ambos valientes y decididos á saltar á su paso con peligro de su propia vida, aunque cubiertos de sangre y de lodo, no reprimitieron, en nada, y cuando les pareció oportuna la ocasión, pusieron en planta su temeraria, siendo el resultado prenderles los franceses al momento.

—Sacré nom de Dieum! venez ici, pícaros, dijo el sargento con feroz acento, y tirar las piedras á los soldados del petit caporal!

—Señor oficial, respondió Tomás, creíais que si de repente... en medio de la noche... VV. tenían miedo...

—Moi te comprendo; tú querer que el brigante sesquiera.... tu non saber que yo ponia vos fusilar.

Javierillo se acercó á su hermano como para ponerse bajo su protección, y Tomás bajó los ojos sin responder.

—En marcha, camaradas, dijo el sargento; y ojo alerta! IVV. elige lo n

Y la pequeña columna se puso en movimiento, dirigiéndose á Arlaban, donde los franceses habían construido en el castillo, artillándose con cuatro piezas. Ya cerca del pueblo, encontraron al gobernador que con una escueta de caballería entraba en el devuelta de una expedición a Salinas. Luego que llegaron á la plaza la escolta del coronel y el destacamento inmediato por el sargento Bertrand; al ver el gobernador á los presos, dijo con severidad:

—Qué es lo que traéis ahí?

—Mi coronel son dos hijos de un brigante que nos han atacado esta noche con el único fin de favorecer la evasión de su padre á quien traen atado mis fusileros.

—Os han atacado ellos solos?

Si, mi coronel, enteramente solos; dandogritos para asustarnos, lo que no es cosa reprensible, y arrojándonos piedras para hirirnos lo cuales de alguna más gravedad.

Compadecido el coronel gobernador de aquellos dos pobres niños medio desnudos, echó plena tierra, y mandó al sargento le contase circunstancialmente lo que había pasado.

—Respecto al padre, dijo Bertrand al concluir su relato, debe ser fusilado por brigante y rebelde: en cuanto á estos pícaros, mi coronel, haced lo que mejor os parezca.

Tomás, que se había escurrido entre las piernas de los soldados se acercó al jefe, y se hincó de rodillas, diciendo:

—Señor coronel, perdón V. á mi padre, que está herido, y no puele hacerle daño alguno. Es un viejo que rogara á Dios por V., señor coronel, y así no le mate V. no le mate V. Y si no, nosotros que somos jóvenes, y que creceremos, vengaremos á nuestro padre, matando á los gabachos... Oh! perdón mi coronel, pues no se lo que digo, pero no mate V. á mi padre. V. no

El gobernador, que era uno de esos hombres generosos que desploraron la残酷 de la guerra, no pudo ser insensible á la súplica de Tomás, y le preguntó en buen español, aunque con acento francés:

—Me respondes de que tu padre se estará tranquilo en sus hogares sin tomar las armas contra los súbditos del emperador?

—Sí, mí coronel; y para probarlo estoy pronto á ser soldado, siguiendo á VV. á donde quieran llevarme.

—Y yo tambien! dijo de repente una voz infantil, pero perfectamente acentuada, y el gobernador se acercó á Martín Zubiri, diciéndole:

—Vas á ser libre, mas con una condición: que no nos hagas la guerra, y te dediques á cuidar de tus hijos. Sobrados valientes tiene ó sus órdenes Mina, para que necesite de los auxilios de un anciano, animoso, es verdad, pero debilitado por los años. Aceptas?

—No! dijo Zubiri con aire ceñudo.

Entonces Tomás lanzó un grito, arrebató el sable á un soldado que se hallaba junto él, y poniéndose al pecho la punta exclamó en ademan resuelto:

—Padre, acepte V. ó me mato.

Zubiri al verle cayó de rodillas, murmurando algunas palabras, y el gobernador despidiéndole mandar á los soldados que desatasen al prisionero, dijo á Tomás:

—Con el tiempo llegarías á ser un buen soldado; pero no admito tus servicios, por que ninguno debe hacer armas contra su patria. Vivid en paz, y acordaos alguna vez del coronel Augusto Renó.

Dicho esto, repartió á los chicos unas cuantas monedas, y montando a caballo se dirigió á su alojamiento, mientras Zubiri y sus hijos se encaminaban á su abandonada choza, decidido el partidario a cumplir su palabra, y engañados de gozo Tomás y Javierillo, al acordarse de que á ellos debia la vida su padre.

M. DE LA L.

AFINIDADES DE LA POESIA Y MUSICA

En el siglo XVI, época en que se iniciaba de imperfecta educación a quien no supiera cantar y tocar un instrumento, se trató de emancipar á la poesia de la música para dar facil entrada en la escena á los bailes, pantomimas y otros espectáculos, que pronto cayeron en desuso.

El baile solamente logró alcanzar favor porque en ellos se esmeraba el compositor en introducir alegrías que entretejan agradablemente la atención del público.

En la corte de Catalina de Mélicis y en la de Enrique III se dieron algunos que por la brillantez y metábilidad despertaron la curiosidad de Europa; más por consideraciones dignas de alabanzas, la misma moda se cuidó de desterrarlo airadamente, sin guardar ninguna consideración á su recuerdo.

Las bailarinas, abusando de algunas situaciones que les prestaba la música, se propasaban tomando actitudes deshonestas que prostituyeron al arte, el que desde entonces tuvo solo cabida en preciosos círculos de la ópera modificada.

Tambien se quiso por aquel entonces probar fortuna la música basa en el teatro, pero como el baile, cupo igual suerte, siendo la causa de su infortunio sus inconvenciones escandalosas.

Ante tan denigrantes espectáculos, la sociedad no pudo mirar impasible semejante cambio escénico. Renace otra vez la ópera con más apogeo que antes de ser suprimida por aquella moda que inutilmente quiso dejarla en el ostracismo, con la fortuna de ser esta vez protegida por los cortesanos, que le dan vitalidad, sufriéndola aun cuando pasajeramente, el contratiempo de ser secundaria hasta el siglo XVII, en que la Italia dà mayor impulso á aquella y reviste su música de buen gusto, inspirándola á la vez en levantados sentimientos y refiriéndola perfectamente en lo que cabia en la época que nos ocupamos.

Los demás países文明izedos imitan á la Italia. El rey de Francia compone su cébre Panthaea.

El rey Jorge estableció en Londres (1719) la ópera Italiana, trayéndole de Hendon las mejores voces que se encontraron en dicho punto.

Leopoldo I hacía otro tanto en Viena.

Carlos VI arregló una ópera, cuya música y canto era desempeñado por los mismos personajes de su corte, honrándose tocando un instrumento en la orquesta, y con la que bailaran sus hijas.

El económico Federico II sostuvo un teatro de su bolsillo particular.

La vuelta de la ópera al teatro la celebró la sociedad con delirio, pues aquello ya no era entusiasmo; hasta Felipe V contrató por la respectable suma de 40.000 libras al año al tenor Farinelli, y con esta respetable suma; á dos actrices, con la sola obligación de cantarle todas las noches á su presencia.

Sin duda los soberanos, reconociendo la utilidad que reportaba para la moral de sus estados esa fantástica inspiración del corazón humano, principiaron á despertar el entusiasmo, dando ejemplo, prestando de este modo su valioso concurso, único modo de anular para siempre aquellos bailes y aquellas zarzuelas bufas tan inmorales y escandalosas en alto grado.

Juan Bautista Pergoloso fué el primero que se desveló en refine, digámoslo así, los defectos de que adolecía el arte musical; perfeccionándolo á fuerza de estudios, usíduos trabajos y sinsabores, á principios del presente siglo, Nicolás Jomilli, haciendo las delicias de los espectadores.

Paisello completó la ópera dandole carácter e introduciendo en ella buenos finales, de que carecía.

La poesia y la música tienen sus afinidades bajo muchos conceptos; son los íntimos compañeros que viven en amigable consorcio.

Juan Antonio Tartini leía especiales sonetos para inspirarse antes de escribir cualquiera de sus grandes creaciones.

Yo no sé quien ha dicho que las poesias es la expresión del sentimiento y la música el sentimiento del corazón, y salvo otros pareceres, lo considero una verdad innegable.

Y ¿cómo no?

La música y la poesia tienen para la humanidad grandes, sublimes y tristes actitudes; son el fin que nos ayuda á sobrellevar la vida con placer o disgusto, pues de todo tiene.

La poesia festiva como han dado en llamarla, posee la ventaja de hacernos reír con sus chistes, sátiras y agudezas, con lo que pasamos algunos rotos contenidos y alegres.

La inspirada al calor de una gloria pasión de amor ¡ay! nos tristeza, y si somos débiles ó impresionables, no podemos menos que compadecernos del autor derramando alguna lágrima ante la hecatombe de sus aficiones y desventuras.

Leed algunas de estas composiciones y vereís como el corazón se rinde á la irresistible fuerza del sentimiento.

Y cuando el poeta dedica sus versos á la patria y en son de guerra llama á sus hijos á que la defiendan de las asechanzas de sus enemigos, ¡con qué entusiasmo y ardor no nos arrenga dejándonos en disposición de ánimo para ir á la lid?

La música, ese conjunto de armonías, cuyos écos desprendidos de sus formas melódicas que filtran insensiblemente en las fibras del corazón, se apoderan de su sensibilidad, trasportandones, aun cuando momentáneamente, á un edén de ilusiones?

Oíd una sinfonía bien ejecutada, llena de armonías expresivas, ó un trozo de la Norma ó del Miserere del Trovador ó de cualquier otra que preste al auditorio sentimiento y expresión; ¡no os impresionais de igual suerte que el soneto que leéis del poeta que llora la perdida de la que le dió el ser?

Un jaleo, una fota, una malagueña (por

ejemplo) que os reavíma el abatido espíritu, distrae vuestras preocupaciones y os dá en aquellos instantes toda una alegre vida de felicidad, haciendo olvidar el pasado?

—Cuántas acciones, cuántas batallas no han ganado los ejércitos al son de la respetable y majestuosa Marcha real!

Cántas veces no ha succumbido el pueblo á la tiranía, á los eutusiastas fracos de un himno nacional?

Y esto que no son afinidades? Estas dos artes, inseparables por sus efectos, vinieron al mundo tratáronse ya (permítame el atrevimiento), para amarse eternamente despres.

La poesia y la música, bajo el prisma en que se miren, son de gran utilidad para la patria y de necesidad a la sociedad.

Por eso el progreso de la poesia y música será cada dia más activo y perfeccionado, y nunca podrá asaltarnos el temor de que puedan morir.

M. RUIZ Y BLANCA.

BLANCA.

Estendi mi brazo en dirección de mi torno.

Mi interlocutora se quedó parada, y al cabo de un segundo de pausa que me pareció un año, me contestó mirándome de hito en hito:

—¿Y á V. que le importa?

—¡Que me importa! respondí en el colmo de la desesperación.

—Si como tú no obstante mi simpatón — Necesito saber como se llama! gritó con voz de sochantedre.

La pobre mujer se atemorizó, sin duda, ó quisó librarse de mí y de la lluvia que en aquellos momentos arreciaba y me dijo con tono solemne:

—Se llama Blanca! viví en su casa.

Y eché á correr también. le abrió obnubilado la esquina de dirigí una mirada de la más sublime de mi repertorio y lancé un grito de horror.

Blanca se acababa de quitar del balcón.

Sobre mis costillas había caído el agua de una canal.

Escuso decírtelo que aquella noche sólo con ella.

Esto es de rigor.

Al dia siguiente me plante en la calle, apenas se quitó el señor de Febo las galas.

Y oh! dicha! ¡oh! placer! ¡oh! gozo! como hubiera dicho el Dante.

Blanca estaba en la calle, en la puerta de su casa.

Hice como que buscaba unos guantes y me acerqué á ella.

Y tropecé dos veces antes de llegar.

Y se me trabó la lengua.

Y lo que es más gordo la robe!

Si la robé, como quien roba un panecillo ó una fotografía del Gordito.

Llegamos la casa de un amigo (ya he dicho que yo no la tenía) sin novedad.

Y una vez allí, allí una vez ¡oh! el paraíso me pareció comparado con la casa de mi amigo el jardinero de la plaza de Oriente.

IV.

que quince días tan magnos — Que quince días tan bellos, tan sublimes, tan divinos, — tan dulces, tan hechizos — pasé á su lado, admirando — la morbidez de su cuello, — la pequeñez de su pie, — la elegancia de su cuerpo, — y los del y ambas cantos, — que poseía mi dueño. — Ay! pero a los quince días, — una mañana, después de tomar chocolate, se me fugó de casa.

V.

Pedi una palangana á mi amigo para no manchar la estera con mis lágrimas, y lloré, no sé cuantas horas.

No las pude contar, porque tampoco tengo reloj.

Siento, querido lector, que te quedes con esta duda.

Dos meses se pasaron sin verla.

Euflaqueó horriblemente, y me dejé la barba por economía.

Una mañana (miércoles era también) pasé por su calle para contemplar triste consuelo la mansión donde moraba.

Pero al llegar á casa de mi tormento lancé un grito de horror, y me desmayé sobre un mozo de cuerda.

Al volver en mí, mis ojos se estraviaron ante el espectáculo que se ofrecía á mi vista.

Blanca, mi adorada Blanca, yacía en medio de la calle, pálida, inmóvil, muerta.

Pregúntale á los vecinos y me dijeron que la noche anterior le habían dado estrangulada los municipales.

Creo habras comprendido ya que Blanca era una perra!

CONSTANTINO GIL.

(De La Viñeta.)

ALCOY 1880.

Imprenta de EL SERPIS. Sta. Elena 4.